

Lectura en pirámide

T e
v o y
acontar
una vieja
historia que
alguna vez fue
escrita en un
papel tan suave y
tan leve como pluma
y que gracias a un
viento arrebatado del
norte, llegó a mi ventana
una mañana de abril para que
hoy te la cuente aquí. Y la
historia comienza así: Cuentan que
en el comienzo de los tiempos el
mundo era marrón, era ocre, era
castaño, era pardo, era tierra. Era. Era
entonces una casa en el comienzo de los
tiempos, toda marrón, de ventanitas ocre,
puertas castañas y un tejado pardo. Una. Una
casa con un niño pequeño, de ojos pardos,
cabellos castaños, manitas ocres y ropa marrón y una
abuela de paciencia castaña, sueños pardos, amor ocre
y rostro marrón. Dulzura. Una noche, el niño pequeño se
despertó llorando. La abuela de amor ocre lo abrazó, dibujó
estrellas con las lágrimas en ambas mejillas, hasta que el niño
se durmió, iluminado, feliz, sonriente. Apenas hubo recuperado
el sueño, la abuela se calzó sus sandalias trenzadas de cuero para
salir a buscar algo más por la tierra. Entera. La abuela, que conocía el
secreto más secreto de la naturaleza, anduvo un buen rato buscando,
buscando y buscando hasta que por fin encontró un sauce. Bien sabido
es que hay especies de sauces que suelen llorar desde el principio de los
tiempos aunque nunca nadie haya descubierto el porqué. ¿Por qué será?